

poner lo que, según las eternas leyes de lo bello, debe hermanarse é ir unido en íntimo y noble consorcio, se comprenderán y pactarán alianza, y marchará la literatura nuevamente por la espaciosa senda de la verdad, que conduce á horizontes vastísimos, sin límites, inundados de luz y poblados de las mil aéreas visiones que la fantasía cristiana descubre y que reflejan en las sombras de la tierra la vislumbre de la claridad infinita.

15. He aquí en orden de importancia las grandes literaturas: griega, hebrea, española, italiana, latina, alemana, francesa, inglesa y portuguesa. Las de segundo orden: pérsica, indiana, polonesa y danesa.

16. Los escritores que se han de tener por genios son: Homero, Esquilo, Sófocles, Aristófanes, Platón, Heródoto y Píndaro; David, Job é Isaías; Cervantes, Lope de Vega y Calderón; Dante, Tasso y Ariosto; Cicerón; el autor de los Nibelungos y Goethe; Bossuet y Racine; Shakespeare; Camoens. Cuasi-genios llamaremos á Ovidio, Schiller, Firdusi y Mickiewicz.

LIBRO I.

LITERATURAS ANTIGUAS.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

PRIMERA PARTE.

LITERATURAS ORIENTALES.

SECCIÓN I.

LITERATURA HEBREA. — LA SAGRADA
ESCRITURA.

CAPÍTULO I.

CONSIDERACIONES GENERALES.

LA hebrea es, sin duda alguna, la más antigua de todas las literaturas. Los libros de Moisés fueron escritos antes que los más antiguos poemas indostánicos. Así lo dice la historia, que rechaza como fabulosas todas las cronologías de los otros pueblos orientales, excepto la de los egipcios. Sólo vagas conjeturas abonan la remota antigüedad que alguna vez se ha querido atribuir á los antiguos monumentos literarios de la India.

2. Hay que distinguir en la literatura hebrea la parte puramente humana de la que es obra de la inspiración divina, para juzgar, no de su mérito propio é intrínseco, sino de su valor como producción del humano ingenio, y para cotejar las condiciones literarias de la Biblia con las obras de la literatura profana. ✓

3. Aun cuando ni la autoridad divina de la Iglesia católica, ni la historia ni la tradición de la Sinagoga proclamaran á una y por esplendorosa manera el origen

divino de la Sagrada Escritura, un espíritu observador y profundo, habituado á las altas especulaciones estéticas y dotado del incomparable sentido de lo bello, hallaría, con todo, en estos libros tales y tantos caracteres de sobrehumana elevación y belleza, que precisado se vería á vislumbrar al menos en ellos la influencia y la claridad de lo infinito.

4. Pero la inspiración divina no se ha de extender á las palabras, menos aún á lo literario de cada libro. El espíritu de Dios se amoldó á la inteligencia é ingenio humano del escritor. De aquí la diversidad del valor estético de sus escritos. Los hay de inapreciable mérito, y hay también unos pocos que carecen de literatura.

✓ 5. La poesía de los libros sagrados es sin rival en sencillez y sublimidad; dos muy peregrinas calidades, que forman el distintivo de la literatura bíblica. ✓

6. Aunque los libros sagrados no se han de imitar al modo que los profanos, sin embargo han de estudiarse y meditarse detenidamente por todos los verdaderos literatos y amantes de lo bello; porque su sencillez ha de servir de modelo y ser regla de todo escrito literario, y su elevación servir para fortificar el entendimiento y depurar, robustecer y levantar la imaginación. Por esto, todos los hombres de genio, todos los artistas y poetas han bebido en esa fuente perenne y purísima de inspiración.

7. La poesía aparece perfectísima en la Escritura, así en cuanto á las ideas, como al estilo y lenguaje poéticos. Pero la prosa regular, flexible y retórica, como que menos se aviene con el vuelo encumbrado del espíritu, no se encuentra en ella sino en germen.

8. La poesía hebraica no conoce, ni la simetría matemática de las literaturas clásicas, ni la rima; sino que su forma poética consiste en una simetría más lata de dos, y raras veces de tres ó más pensamientos, que,

contrapuestos y semejantes en la construcción gramatical, forman una especie de estrofa, llamada por la misma razón, *paralelismo*. El cual, como se ve, es un sabio término medio entre el arte de la prosa escogida y el artificio del verso clásico.

9. La mayor parte de los libros del Antiguo Testamento están escritos en hebreo, lengua pobre, pero maravillosamente poética y rica en palabras que encierran imágenes.

10. Los libros del Antiguo Testamento compuestos en griego ó sólo conservados en traducciones griegas, no eran admitidos por los judíos de habla hebrea como canónicos é inspirados; y se llaman por esto *deuterocanónicos*, ó sea, *del segundo canon*: aunque su autoridad no difiere de la de aquéllos.

3 ✓ 11. Las dos únicas traducciones de la Biblia reconocidas por la Iglesia, son: la griega del Viejo Testamento, hecha (en el siglo III ant. de J. C.) por judíos sabios de Alejandría, los cuales se dice que fueron 70 ó 72, de donde le ha venido el nombre de *Versión de los Setenta*; y la *Vulgata* latina, hecha casi exclusivamente por San Jerónimo, de orden del Papa San Dámaso. ✓

Estas dos traducciones auténticas son también las más notables; pero se diferencian en valor literario, pues la *Vulgata* es muy poética, mientras la de los Setenta no lo es.

4 ✓ 12. La Escritura llamada comúnmente *Biblia* (ó sea *libro* por excelencia, por ser el único libro divino) se divide en *Antiguo* y *Nuevo Testamento*, y comprende 72 libros; de los cuales 45 pertenecen á aquél y 27 á éste.)

Contiene el Viejo Testamento las revelaciones divinas anteriores á Jesucristo, hechas á los patriarcas y profetas, y consta de 21 libros históricos, 7 didácticos y 17 proféticos. ✓

CAPÍTULO II.
ANTIGUO TESTAMENTO.

I. LIBROS HISTÓRICOS.

h ✓ I. *El Pentateuco*. El más antiguo é importantē libro histórico, no sólo de la Biblia sino del mundo entero, es el *Pentateuco* (ó sea, *cinco libros en un volumen*), que consta del Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Fué escrito, á lo menos en cuanto á la substancia, entre los siglos XVI y XV ant. de J. C., por Moisés, el célebre caudillo del pueblo hebreo. ✓

La ciencia histórica, brillantemente confirmada por los recientes descubrimientos y estudios arqueológicos, ha dicho ya su última palabra á favor del Pentateuco, así como de todos los demás libros históricos de la Biblia. La cual de tal suerte lleva impreso el sello divino, que, á pesar de no ser libro de sabiduría profana, ha desafiado victoriosamente las más violentas y seculares impugnaciones de la ciencia impía, y ha probado, con claridad cada vez mayor, que es ella la clave única de toda la historia y de casi todas las ciencias.

✓ Narra el *Génesis (origen)* la creación del mundo y la historia del linaje humano hasta la muerte de José. El *Éxodo (salida)* refiere cómo el pueblo israelítico partió de Egipto y el primer año de su peregrinación por el desierto. El *Levítico* es el código sagrado y civil de los hebreos. El libro de los *Números (enumeraciones)* contiene la genealogía del pueblo y parte de las ceremonias religiosas. En los últimos capítulos se reanuda el hilo de la historia y se cuentan los acontecimientos ocurridos desde el postrer año del viaje por el desierto hasta el reparto de la tierra prometida. En el *Deuteronomio (segunda ley)* resume Moisés y amplía la ley divina al pueblo y le exhorta á la fidelidad para con su Dios. ✓

Literaria é históricamente considerado, figura el Génesis á la vez como el libro principal del Pentateuco y como la más acabada y sublime historia. Distínguese por una sublimidad que brilla en todo su conjunto, pero con deslumbradora viveza en el primer capítulo; en donde, con divina majestad y nunca vista concisión, se refieren los orígenes del mundo y del género humano.

La historia de José (cap. 37 y sgs.) tiene, en medio de gratísima sencillez, el movimiento y colorido del drama.

El episodio de Balaam (Bileam) (Núm. c. 22) está narrado con gran sublimidad; y espléndidamente lírica es su profecía.

Nótese también la sublimidad del último adiós y profecía de Jacob á sus hijos (Gen. c. 49), y la de las postreras palabras de Moisés á su pueblo (Deut. c. 32. 33).

Como poesía lírica perfecta se ha de considerar el cántico de Moisés después del paso del Mar Rojo (Éx. c. 15).

✓ II. *El libro de Josué, el de los Jueces y el de Rut*. El primero fué compuesto en su mayor parte por Josué. Créese que el autor del libro de los Jueces y el de Rut es Samuel; quien probablemente dió también la última mano al Pentateuco y al libro de Josué.

Continúase en este último y el de los Jueces la historia del pueblo escogido, durante el gobierno de Josué, sucesor de Moisés, y el de los Jueces. Ésta, que por sus grandes vicisitudes, derrotas y victorias puede llamarse la época heroica del pueblo santo, se desarrolla en ellos como un colosal drama, representado por una serie de héroes y escrito con cierta entonación épica, cuyo punto culminante de la historia de la heroína Débora y su cántico de triunfo (Jueces c. 5), el himno más sublime y de más movimiento lírico que haya modulado lengua humana.

✓ El libro de Rut narra, á manera de idilio, en una especie de biografía, la graciosa historia de esta mujer y su piedad filial. ✓

✓ III. *Los cuatro libros de los Reyes y los dos de Crónicas, llamados Paralipómenos*, contienen la historia del pueblo

hebreo desde Helí y Samuel hasta el cautiverio de Babilonia.

Los dos primeros libros de los Reyes (denominados *de Samuel* por los hebreos, por ser Samuel y su discípulo David sus principales personajes, fueron tal vez escritos, según apuntes de Samuel, por alguno de sus discípulos. En el segundo de estos libros se encuentra la conmovedora elegía de David á la muerte de Jonatás. Nunca arrancó el dolor á la amistad más hondos gemidos que los que exhaló el Rey-Profeta sobre el cadáver de su amigo y el de Saúl, en los montes de Gelboé (c. 1).

Los dos libros últimos (excepto los postreros versículos del 4.º, añadidos posteriormente) son del profeta Jeremías; los de los Paralipómenos (*cosas omitidas*, es decir, por los libros anteriores), del escriba Esdras.

IV. *Los dos libros de Esdras* (llamados también, el primero, *el de Esdras* y el segundo, *el de Nehemías*) compuestos sumariamente por Esdras y Nehemías, refieren la vuelta de los judíos de la cautividad babilónica y los hechos de esos dos caudillos.

V. *Los libros de Tobías, Judit y Ester* son otros tantos episodios y biografías de las personas cuyos nombres llevan.

El de Tobías (escrito á vista de apuntamientos de ambos Tobías) traza bellamente el cuadro de una familia religiosa y feliz.

La grande heroína de Israel, Judit, con cuya magnificencia sólo compite Débora, aparece en el segundo de estos libros, gloriosísima, exhalando en sus plegarias sublime poesía y brillando con todas las hermosuras de la tierra.

Otra mujer hebrea célebre, Ester, de dramática historia, que tiene tanta suavidad como grandeza la de Judit; se nos presenta en el libro al cual ha dado su nom-

bre y cuya redacción está basada en apuntes de Mardoqueo, su padre adoptivo.

VI. *Los dos libros de los Macabeos* refieren las últimas y lamentables vicisitudes del pueblo israelítico, hasta la conquista de su país por los romanos. Probablemente se escribieron á vista de apuntes hechos por los mismos renombrados personajes, cuya historia relatan.

Como su más esclarecido héroe, y una de las glorias militares más sublimes y trágicas del mundo, se levanta en el primer libro Judas Macabeo ó Makkab (*martillo*), que dió su nombre á todo su linaje y á estos libros.

Desaliño se nota en el estilo y flojedad en la narración. Cuanto á literatura, son los libros menos importantes de la Biblia.

2. POESÍA HEBRAICA.

Sólo la poesía lírica y didáctica aparecen en la Santa Escritura. La mayor parte de los salmos pertenecen á la lírica; á la didáctica todos los demás libros poéticos.

El siglo de David y Salomón es el de oro de la poesía hebrea; así como es la edad áurea del pueblo de Israel.

A. LIBROS POÉTICOS.

I. *El libro de Job* es en cierto modo una teodicea, en que se ventila el problema de cómo se concilia la justicia divina con los padecimientos que en el mundo envía Dios á los justos. Compónese de tres partes, que se pueden llamar: la 1.ª *prólogo*, en que se cuenta la historia de los sufrimientos con que el cielo hirió á Job patriarca gentil, pero adorador del verdadero Dios; la 2.ª *diálogo*, en donde el protagonista y sus amigos discuten el problema; y la 3.ª *epílogo*, que lo resuelve, refiriendo cómo el Señor premió la paciencia y fe del santo.

El libro de Job recibió su forma actual en los tiempos de Salomón. Acaso se valió este rey de una relación antigua para componer tan magnífica obra de arte.

La cual se acerca en la forma á la epopeya y al drama. Todo el diálogo centellea con la luz de la más sublime poesía, que lo convierte en una de las más preciadas perlas poéticas de la Biblia.

Entre sus incontables bellezas merecen mencionarse los capítulos 28, 37, 38, y el 39, que contiene la celeberrima é insuperable descripción del caballo de batalla.

14 II. Los Salmos (Cantares). Denominase *Salmos* ó *Salterio* una colección de 150¹ cantos religiosos, de los que la mayor parte son de David, ó por lo menos de su tiempo; por lo cual se los nombra *salmos davidicos*. Los más son deprecativos; los hay también didácticos, históricos y proféticos (es decir, referentes á la venida del Mesías). Otros son simplemente himnos.

Á estos últimos pertenecen los que forman el llamado *grande alehuya* (salmos 112—117); cuya solemne magnificencia descuella entre las innumerables magnificencias del Salterio. Si posible fuera señalar el más sublime, señalaríamos el 17, que es evidentemente de David.

↳ Todos los concedores de lo bello están acordes en considerar al Profeta-Rey como el mayor lírico y como uno de los mayores poetas de todos los tiempos.

El más grande lírico profano, Píndaro, queda á una distancia inmensa de David; aun mirado sólo como poeta y hecha abstracción del riquísimo tesoro de la verdad revelada que encierran los salmos. Celebra el poeta griego acontecimientos particulares é individuales, lo que impide la popularidad de sus cantos. David, con

¹ La Versión de los LXX tiene un salmo más, y es el que cantó David después de vencer á Goliat. Por un manuscrito antiquísimo recién descubierto, parece evidente que dicho salmo pertenece á la Escritura.

ser tan sublime y de tan ardiente y atrevido vuelo, de un movimiento tan rápido y soberbio que deslumbra á la imaginación más dormida; ha gozado siempre y jamás dejará de gozar una popularidad á la cual nada puede compararse. En el labio y el corazón hasta del niño y del más humilde rústico resuenan sus divinos acentos.

Suave y poderoso vibra alternativamente en estos cantares el eco de la inspiración divina devuelto por el alma más poética que haya pulsado las cuerdas de la lira humana. Las tres grandes notas líricas: Dios, el hombre y la naturaleza, están tocadas con inimitable perfección. Nadie como el real poeta ha sabido pintar la gloria y majestad de Dios: nadie como él, los dolores y alegrías del corazón humano: nadie como él, las bellezas de la creación. Todas las reglas, todo el ideal del lirismo están allí realizados. El ojo más penetrante del crítico no descubre ni el más mínimo defecto y sí todos los primores del más consumado arte.

↳ Forma el conjunto de los salmos, por decirlo así, un solo poema, que expresa todos los sentimientos del alma y que, después de agotarlos todos, termina con un himno majestuoso (salmo 150) que entona la creación entera á la gloria de Dios.

Recorren los salmos toda la infinita escala de los sentimientos humanos, desde la más serena alegría hasta los mayores sollozos; desde el más blando amor, hasta la imprecación aterradora del odio más inflamado, hasta los delirios y los éxtasis del más ardiente amor. Y todos estos sentimientos se escapan del alma con la rapidez y la viveza del rayo.

«Si toda poesía humana, dice uno de los más profundos estéticos modernos, se tornase en humo y lodo, continuaría brillando ésta (la de David) muy por sobre las nubes, vapores y nieblas, ardorosa, vivífica y esplendente como el sol.»

P III. El libro de los Proverbios, Eclesiastés (ó Predicador) y el Cantar de los Cantares, son libros didáctico-poéticos, atribuídos al rey Salomón, el sabio por excelencia.

El de los Proverbios comienza con el elogio de la verdadera sabiduría, que consiste en el temor de Dios. Contiene cerca de 500 aforismos de Salomón, ricos de imágenes, tan sencillos como profundos, que exhortan á la práctica de la virtud.

De repente se alza el tono sencillo é ingenuo, característico del libro, y se eleva hasta la sublimidad en el elogio de la Sabiduría increada (c. 8); la cual es el Hijo de Dios.

Termina con la alabanza de la mujer fuerte, el más bello retrato que se haya hecho de la virtud en la mujer.

13 Miran el Eclesiastés (llamado en el texto hebreo el Predicador) muchos exégetas (como una especie de confesión propia, hecha por el rey sabio, de sus yerros y extravíos; confesión que implicaría su final arrepentimiento.) Con vigor y amargura nunca superados, proclámase en él la nada de todas las grandezas y cosas humanas y se exhorta al temor de Dios.

14 El Cantar de los Cantares, así denominado por ser el más bello de los muchos que compuso Salomón, canta bajo las apariencias del enlace de este rey con la graciosa pastora Sulamita, el ardiente amor con que se digna Dios amar á su pueblo y á cada alma escogida y temerosa de él. Sin interrupción se suceden las más risueñas y encantadoras imágenes, pintadas con los más frescos y vivos colores. No es probable que lo motivara algún matrimonio del rey; la idea sobre la cual está basado, se encuentra á menudo en la Escritura.

Tiene forma dramática; un coro de doncellas del cortejo nupcial abre é interrumpe los diálogos entre el esposo y la esposa. La escena es una sala regia del palacio salomónico de Jerusalén. Para la cabal inteligencia del cantar es menester un entendimiento maduro y un corazón casto¹.

¹ San Jerónimo refiere que entre los judíos á nadie que no tuviera treinta años de edad, se le permitía leerlo.

La Iglesia admite aun otra interpretación mística, que le da una belleza especial: ve bajo la figura de la Sulamita á la Virgen María, la esposa de Dios por excelencia.

Ninguna literatura posee un canto erótico tan tierno y lleno del más exquisito perfume de la poesía. Es en su género la más acabada obra.

(Mencionaremos como singularmente bello el cap. 4.)

IV. El libro de la Sabiduría, fué escrito en griego, por un judío residente en Egipto durante el reinado de los Ptolemeos.

Propúsose el autor afianzar á sus compatriotas de Egipto en el amor á la verdadera fe y á la sabiduría del cielo; la cual consiste en el temor de Dios y la observancia de su ley.

Á excepción de algunos capítulos (4, 5, 7, 8 y 9, notables por sus altas bellezas poéticas) caracteriza á este libro un tono de elocuente y elevada filosofía y cierta floridez de estilo, que lo acerca á la literatura profana y contrasta con el estilo sentencioso de los otros libros sapienciales y con el de la Biblia en general.

V. El Eclesiástico, es llamado también Jesús Sirach, por haber sido escrito por Jesús, hijo de Sirach. Un nieto del autor lo tradujo del hebreo (en que fué compuesto) al griego; lengua en la cual figura entre los libros sagrados.

El Eclesiástico (libro de la Iglesia¹), sencillo de estilo, es un tratado completo, profundo y agradable de moral. Aseméjase á los Proverbios, pero tiene más unidad y llaneza de estilo.)

Descuella, formando grato contraste con la suma sencillez del libro, el capítulo (24) que traza, en sublime frase, la imagen de la Sabiduría increada (el Hijo de Dios).

¹ Llamado así porque servía en los primeros siglos de la era cristiana para la instrucción de los catecúmenos.

Hacia el fin de la obra (y del cap. 42 y en todo el siguiente) describe, con suave y pintoresca poesía (adornada de un rasgo sublime), la grandeza de las obras de Dios.

En los últimos capítulos retrata, con magnificencia, á los más ilustres y santos varones del pueblo judío; y acaba con una oración y exhortación á la sabiduría, igualmente magníficas.

B. LIBROS PROFÉTICOS.

152 Eran los profetas enviados extraordinarios de Dios; quienes por medio de su palabra, divinamente inspirada, y sus milagros, despertaban á la confianza en el Señor al pueblo adormecido, y que sobre todo por sus predicciones relativas al Salvador preparaban á Israel para este supremo acontecimiento, al rededor del cual se agrupa la historia toda.

Eran consejeros y amonestadores de los reyes. Educábanse en las llamadas *escuelas proféticas*, fundadas por Samuel; en donde llevaban austera vida, se instruían en la ley y cultivaban también el canto y música religiosos.

Los libros proféticos son dignos de notarse en particular por los numerosos vaticinios que pintan muy vivamente al Mesías y las más memorables circunstancias de su vida.

Recibían los profetas las comunicaciones divinas, ora por simple inspiración, ora de palabra, ó en visiones que contemplaban, ya con los sentidos naturales, ya en estado de éxtasis.

Todas sus revelaciones están revestidas de ropaje poético.

Los cuatro grandes Profetas y Baruch.

Pertenecen al reino de Judá. Isaías y Jeremías vaticinaron antes del cautiverio de Babilonia (siglo VIII ant. de J. C.); Baruch, en los primeros años de la cautividad; Ezequiel, antes y después de la destrucción de Jerusalén; Daniel, en Babilonia, durante el cautiverio.

✓ Todos los libros proféticos fueron escritos por los profetas cuyos nombres llevan. ✓

ISAÍAS (siglo VIII ant. de J. C.), hijo de un cierto Amós, fué amigo y consejero del piadoso rey Ezequías de Judá. Refiere una antigua tradición que murió aserrado de sus enemigos por mitad de su cuerpo. ✓

✓ El libro de Isaías pertenece á los más bellos é importantes escritos del mundo. Consta de dos partes, en la primera de las cuales anuncia los terribles castigos y la cautividad de Judá, y en la segunda, la liberación del pueblo y la redención del mundo por el Mesías. ✓

Una sublimidad constante, mezclada de terror, fuerza lírica y suma energía de dicción, distinguen el libro. (Véase el cap. 22, que da exacta idea de dichas calidades.)

Indescriptible efecto estético causan en medio de esos terrores y magnificencias, ayes proféticos y gemidos, que donde quiera suenan, los risueños y hermosos cuadros líricos, en que describe, con singular claridad y viveza, la venida del Mesías¹ y la felicidad que su advenimiento traerá al mundo.) X

Entre estos pasajes (cap. 11, 12, 35, 53, 60, 61 y 62) hay un idilio suavísimo al nacimiento del Niño divino (cap. 11) y una elegía desgarradora á la muerte del Hombre-Dios (cap. 53).

La oración del rey Ezequías (cap. 38) tiene elevado lirismo.

47 JEREMÍAS (siglo VII ant. de J. C.), hijo de un sacerdote, Helcías, era de Anatot, en los alrededores de Jerusalén. Ya en su primera juventud le obligó Dios á revestirse de la dignidad profética, que desempeñó por más de cuarenta años.

Hízole el duro encargo de anunciar á Judá su próxima ruina. Cuando ésta comenzó á consumarse aconsejó el profeta al pueblo la sumisión á los castigos divinos. Por

¹ Razón por la cual los santos Padres le llaman «el Evangelista del Antiguo Testamento».

*Isaías es el profeta de los profetas por
sus palabras y sus visiones y es el más
grande de todos.*

lo cual fué acusado de traición á la patria, y encarcelado. Impedido para predicar, dictó sus profecías á su fiel discípulo Baruch é hizolas leer al pueblo. El rey despedazó el libro y arrojólo al fuego. Pero el profeta lo dictó nuevamente y agrególe otros vaticinios.

Ni la sublimidad, ni el alto vuelo, ni el terror de Isaías se encuentran en él, pero sí una suave melancolía, que por todo el libro se esparce.

Las *Lamentaciones* (ó *Trenos*) que antes se atribuían á este profeta (son una de las más perfectas y conmovedoras elegías que conozca el mundo). Un solo gemido de dolor pueden llamarse, un solo torrente de lágrimas y un inmenso arranque de tristeza, realizado por los escombros, en medio de los cuales canta el vidente, y por el tierno amor patrio, que respira su palabra. Pero lo que á los plañideros é inmortales *Trenos* da un carácter de melancolía sublime es el segundo horizonte que se abre ante los ojos del profeta, tras de las ruinas de la desventurada ciudad, y que le hace ver la muerte del Hombre-Dios, los castigos del deicidio y la desolación perpetua de Salén.

BARUCH, discípulo de Jeremías, describe en una breve profecía, con triste acento, la confesión que de sus crímenes hace el pueblo cautivo en Babilonia y la confianza que tiene en la divina misericordia.

Hállase en Baruch (cap. 3) una pintura grandemente sublime de la increada Sabiduría.

EZEQUIEL (siglo VI ant. de J. C.), hijo de un sacerdote, fué llevado al cautiverio de Babilonia, después de la segunda destrucción de Jerusalén.

Compónese de tres partes su profecía. En la primera reconviene al pueblo por su endurecimiento en el pecado y anuncia la ruina de la ciudad santa. En la segunda vaticina sobre varios pueblos extranjeros. En la tercera profetiza la liberación del pueblo y la redención del linaje humano.

Inclínase el sencillo estilo de Ezequiel al descriptivo, del cual tiene algunos bellos pasajes (cap. 26 y 27).

Con sublimidad describe (cap. 37) la resurrección de los muertos.

DANIEL (siglo VI ant. de J. C.), joven noble de la tribu de Judá, fué conducido, con la flor del pueblo, á la cautividad de Babilonia, y educado allí, en la corte de Nabucodonosor (Nebucadnezar), en compañía de tres nobles mancebos hebreos. Durante el gobierno de Nabuco y el de su hijo, fué investido de altas dignidades militares. Sufrió más tarde varias persecuciones, pero salió de ellas siempre glorioso y recuperando el favor de los reyes y la admiración del pueblo.

No tiene la elevación ni el lirismo de los demás grandes profetas.

No de la narración, que carece de mérito, sino de las extrañas vicisitudes del profeta, que escribe su biografía, depende el interés que el libro inspira.

La narración, varias veces interrumpida, más bien que la de una historia continuada, semeja la de una colección de fragmentos históricos.

Grande inspiración y solemnidad ostenta el cántico de los tres jóvenes en el horno de Babilonia (cap. 3).

Los doce profetas menores.

OSEAS, JOEL, AMÓS, ABDÍAS, JONÁS, MIQUEAS, NAHUM, HABACUC, SOFONÍAS, AGEO, ZACARÍAS y MALAQUÍAS (siglos VIII—V ant. de J. C.), compusieron sendos cortos libros proféticos y se llaman *profetas menores*, porque no fué tan importante su misión como la de los denominados *grandes*.

Llevan las doce profecías los nombres de sus autores. Hácese notar por la fuerza de su estilo Joel, y más todavía Nahum.

La oración de Habacuc (cap. 3) describe, con la mayor sublimidad á que puede remontarse el espíritu humano, la grandeza y el poder de Dios.